

DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/2236672568133>

Recibido em: 16/10/2021. Aprovação final em: 12/03/2022.

**LAS NUEVAS TERRITORIALES DE Y EN LA PANDEMIA:
DESIGUALDADES Y CONFLICTOS EN TIEMPOS
DE AISLAMIENTO EN BUENOS AIRES.**

*NEW TERRITORIES OF AND IN THE PANDEMIC: INEQUALITIES AND
CONFLICTS IN TIMES OF ISOLATION IN BUENOS AIRES.*

*LES NOUVEAUX TERRITOIRES DE ET DANS LA PANDEMIE: INEGALITÉS
ET CONFLITS EN TEMPS D'ISOLEMENT A BUENOS AIRES.*

*OS NOVOS TERRITÓRIOS DE E NA PANDEMIA: DESIGUALDADES E
CONFLITOS EM TEMPOS DE ISOLAMENTO EM BUENOS AIRES.*

*Maria Mercedes Di Virgilio**

 <https://orcid.org/0000-0002-5801-0784>

*Mariano Daniel Perelman***

 <https://orcid.org/0000-0002-4914-3198>

RESUMEN: El presente artículo busca comprender el modo en el que la pandemia impactó en el espacio urbano porteño, reconfigurando usos públicos y privados, retroalimentando desigualdades preexistentes y produciendo nuevas. El trabajo está basado en dos trabajos de campo realizados en 2020 durante la pandemia en Buenos Aires así como el análisis de fuentes secundarias. A fin de dar cuenta de estos procesos en una clave situada, el artículo aborda la relación entre desigualdad, pandemia y crisis, da cuenta de las características y procesos históricos de la ciudad de Buenos Aires que permiten comprender la geografía y el impacto de la pandemia y se centra en algunas transformaciones ocurridas a partir de las transformaciones urbanas en la pandemia.

Palabras claves: Desigualdad; Pandemia; Buenos Aires; Territorialidades; Conflictos urbanos.

* Doctora en Ciencias Sociales; Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Buenos Aires, CABA, Argentina; e-mail: mercedes.divirgilio@gmail.com

** Doctor en Antropología; Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Buenos Aires, CABA, Argentina; e-mail: mdperelman@conicet.uba.ar

ABSTRACT: *This article seeks to understand how the pandemic impacted the urban space of Buenos Aires, reconfiguring public and private uses, feeding back existing inequalities, and producing new ones. The text is based on two field studies carried out in 2020 during the pandemic in Buenos Aires and the analysis of secondary sources. For analyzing these processes in a situated key, the article addresses the relationship between inequality, pandemic, and crisis. It also develops the characteristics and historical processes of the city of Buenos Aires that allow us to understand the geography and impact of the pandemic, and it focuses on some transformations that have occurred from the urban transformations in the pandemic.*

Keywords: *Inequality; Pandemic; Buenos Aires; Territorialities; Urban conflicts.*

RÉSUMÉ: *Cet article cherche à comprendre comment la pandémie a impacté l'espace urbain de Buenos Aires, reconfigurant les usages publics et privés, alimentant les inégalités existantes et en produisant de nouvelles. Le texte s'appuie sur deux études de terrain réalisées en 2020 lors de la pandémie de Buenos Aires et l'analyse de sources secondaires. Pour analyser ces processus dans une clé située, l'article aborde la relation entre l'inégalité, la pandémie et la crise. Il développe également les caractéristiques et les processus historiques de la ville de Buenos Aires qui nous permettent de comprendre la géographie et l'impact de la pandémie, et il se concentre sur certaines transformations qui se sont produites à partir des transformations urbaines de la pandémie.*

Mots-clés: *Inégalité; Pandémie; Buenos Aires; Territorialités; Conflits urbains.*

RESUMO: *Este artigo busca compreender como a pandemia impactou o espaço urbano de Buenos Aires, reconfigurando os usos públicos e privados, realimentando as desigualdades existentes e produzindo novas. O texto se baseia em dois estudos de campo realizados em 2020 durante a pandemia de Buenos Aires e na análise de fontes secundárias. Para analisar esses processos em uma chave situada, o artigo aborda a relação entre desigualdade, pandemia e crise. Também desenvolve as características e processos históricos da cidade de Buenos Aires que nos permitem entender a geografia e o impacto da pandemia, e enfoca algumas transformações que ocorreram a partir das transformações urbanas na pandemia.*

Palavras-chave: *Desigualdade; Pandemia; Buenos Aires; Territorialidades; Conflitos urbanos.*

INTRODUCCIÓN

A partir de enero de 2020, el mundo se dio vueltas patas para arriba. La propagación del virus Covid-19 irrumpió progresivamente en las diferentes latitudes: primero en las ciudades asiáticas, luego en las europeas, pasando por las de América del Norte y, finalmente, en el mes de marzo irrumpió en las de América Latina. Desde entonces, nuestras definiciones acerca de una vida urbana normal cambiaron abruptamente. Con la declaración por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (el 11 de marzo de 2020) de la epidemia por Covid-19 como global, la vida de las ciudades y de sus habitantes se transformó radicalmente.¹

Si bien una pandemia por su propia naturaleza es de carácter global sus efectos y sus sentidos tienen un anclaje local. Efectos y sentidos se configuran en diálogo con las medidas que los diferentes gobiernos toman para hacer frente a la epidemia, en general, y a la propagación del virus, en particular, con las características de los entornos urbanos, la de los sistemas locales de bienestar y, también, con las prácticas que la(s) ciudadanía(s) desarrollan para adaptarse y hacer frente a la nueva situación.

A diferencia del caso brasileño -descrito por Arantes y Pereira y Torres et. all (en este dossier)-, el gobierno argentino optó, por una cuarentena estricta como estrategia para evitar los contagios y la propagación del virus. El 19 de marzo de 2020 decretó que a partir de las 0 hrs. del día siguiente habría confinamiento obligatorio en todo el país. La medida obligaba a todos los habitantes de la República Argentina a aislarse en el lugar que se encontrasen en el momento en que el que comenzaba a regir la medida. Algunas provincias del interior del país (Argentina es un país federal) ya habían decretado confinamientos locales.² Asimismo, las clases de educación inicial y

¹ Una pandemia ocurre cuando un brote epidémico afecta a regiones geográficas extensas (varios continentes) y a grandes sectores de la población. <https://www.who.int/es/news-room/detail/1/29-06-2020-covidtimeline> (visto el 10/09/2020).

² Que Argentina sea un país federal ha impreso algunas particularidades al manejo de la pandemia. Si bien, existen normas que dicta el gobierno nacional y que deben ser acatadas por los estados subnacionales (provincias), las provincias tienen la capacidad de tomar decisiones en torno al devenir de dichas política -produciendo adaptaciones y recontextualizaciones. Asimismo, en las provincias existen otras divisiones político-administrativas (departamentos y municipios) que generan un entramado jurisdiccional que impacta en las formas de gobernanza de la pandemia en el territorio (Arantes en este dossier).

media se habían suspendido una semana antes. La medida fue tomada cuando se habían registrado 128 casos positivos, de los cuales el 80% eran considerados “casos importados” -es decir, personas que se habían infectado fuera de la Argentina- y los restantes tributarios de contactos cercanos. Además, se habían registrado tres muertos.

El aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) preveía una serie de “excepciones” para el personal de salud, funcionarios de los diferentes niveles de gobierno, las Fuerzas Armadas y de Seguridad, trabajadores de los sectores de alimentos, medicamentos y transporte. También, contemplaba que los negocios de cercanía se mantuvieran abiertos para garantizar el aprovisionamiento de alimentos, medicamentos y productos de primera necesidad. La “cuarentena” se fue extendiendo a través de diferentes “fases” en función del tiempo de duplicación de los contagios. Actualmente, octubre de 2020 aún sigue vigente.

A lo largo de este tiempo, luego de meses de aislamiento y, tímidamente, después de algunas aperturas progresivas, las ciudades sin dudas han experimentado profundas transformaciones: negocios cerrados temporal o definitivamente, veredas temporalmente ampliadas hasta patios y terrazas más espaciosas para restaurantes socialmente distanciados, nuevas ciclovías para facilitar el uso de bicicletas, etc. Sin lugar a duda, estos cambios transformaron el paisaje urbano, impulsando nuevas territorialidades y formas de producción y apropiaciones de la ciudad. Tanto el aislamiento como el progresivo proceso de apertura de las ciudades van dejando su huella en el espacio público y en el privado-doméstico. Por un lado, el impacto económico de la pandemia provocó el cierre de locales, el colapso de algunas actividades económicas y la hiperactividad de otras, etc. Asimismo, la apertura progresiva desencadenó nuevas formas de usar las veredas, los parques y las plazas, provocó la refuncionalización de patios y terrazas en bares y restaurantes con distanciamiento social, etc. Todo ello generó transformaciones en las formas de sociabilidad de los diferentes grupos en las que los espacios públicos han ido adquiriendo centralidad.

Asimismo, durante este período se desencadenaron resistencias y protestas -algunas llamadas anti-cuarentena- hasta manifes-

taciones de apoyo, expulsiones, tomas de tierras, etc. impulsando nuevas configuraciones socioespaciales. Por otro lado, en el espacio doméstico se redefinieron los usos y las territorialidades a partir del uso intensivo de la vivienda (impulsados por el aislamiento social preventivo y obligatorio), el teletrabajo, la educación a distancia, la proliferación de tareas de cuidado, el solapamiento y la superposición de tiempos personales, familiares y laborales, etc.

La vida en pandemia fue generando nuevas prácticas y usos del espacio público y privado que han modificado formas de sociabilidad y maneras de ver la ciudad. En este marco, el artículo propone desplegar una mirada territorial del aislamiento, la cuarentena y su progresiva apertura en el contexto de la pandemia por Covid-19 en la experiencia de ciudad de Buenos Aires, sus residentes y quienes trabajan y transitan por su geografía. Pensamos que, si bien la pandemia puede considerarse un hecho global, resulta necesario comprender las acciones en clave local (Perelman, 2021). Si bien la propagación del virus ha generado una crisis global, una mirada situada y desde adentro (Magnani, 2012) permite comprender el modo en el que la pandemia impactó en el espacio urbano porteño, reconfigurando usos públicos y privados, retroalimentando desigualdades preexistentes y produciendo nuevas.

A fin de dar cuenta de estos procesos en una clave situada, el trabajo se organiza en tres partes. La primera aborda la relación entre desigualdad, pandemia y crisis. La siguiente, da cuenta de algunas características y procesos históricos de la ciudad de Buenos Aires que permiten comprender la geografía y el impacto de la pandemia. La tercera parte se centra en algunas transformaciones ocurridas a partir de las transformaciones urbanas en la pandemia. El trabajo cierra con un apartado de discusión y conclusiones.

Antes de adentrarnos en el primer apartado quizás convenga marcar algunas precisiones. Al igual que en los casos de San Paulo y de Salvador que se describen en los textos que componen el dossier, la ciudad de Buenos Aires forma parte de una región metropolitana. Así, si bien la ciudad tiene su gobierno, éste tiene no solo que negociar con el gobierno nacional (de diferente partido político), sino también con el de la Provincia de Buenos Aires (del mismo color

político que el nacional). Como ha planteado Torres (en este dossier), estamos analizando consecuencias que todavía se están desarrollando y que van cambiando. Si bien es posible decir que esta precaución/ afirmación es válida para todos los procesos sociales, las propias características de la pandemia han generado un tiempo liminar. Por ejemplo, al momento de escribir este artículo existían políticas consensuadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires de una forma casi inédita en la historia de la Argentina reciente. Como ha planteado Arantes (en este dossier), en Salvador el COVID se ha transformado en un área de discusión política y de gobernanza. En los primeros meses de la pandemia, los distintos niveles político-administrativos (en especial los gobiernos de la CABA y de la Provincia de Buenos Aires) actuaron de forma conjunta. Esto resulta interesante para pensar el modo en el que -más allá de los propios matices e ideas sobre la pandemia- pragmáticamente es posible la generación de consensos. Esto ha mostrado también que, a diferencia del caso brasileño, en Argentina se generaron consensos en torno a los lineamientos básicos del manejo de la pandemia. Aquí tenemos entonces otra clave importante y un ejemplo necesario para pensar la pandemia y la política en clave local. La mirada de los tres casos en conjunto (San Pablo, Salvador y Buenos Aires) permite iluminar las formas en las que las políticas pueden funcionar en contextos de crisis. Así, es que destacamos (al igual que los otros autores de este dossier) la necesidad de una perspectiva territorial no solo para pensar -como mostraremos más adelante- las transformaciones en la ciudad y las diferencias que existen dentro de ella, sino también la importancia de no perder de vista el carácter central que tienen las zonas metropolitanas en tanto espacios multi administrativos y multiactorales en el manejo de la pandemia.

Crisis, desigualdad(es) y pandemia

Tal como señalamos, en tanto proceso global, la pandemia sin duda ha generado una “crisis global”. Es posible decir que los tiempos de crisis implican una ruptura con la “normalidad” (Visacovsky, 2011). Las crisis ponen de manifiesto que algo habitual se perdió. A la

vez, son momentos no sólo en que nos ponen de relieve esa normalidad perdida, sino que también la construyen (Perelman, 2021). Existe, en ese marco, una construcción de una normalidad a partir de su falta o de un pasado imaginario. Asimismo, la agencia se activa en relación con esa falta. Refiriéndose a la pandemia Neiburg señala que “sabemos que uma das características das crises é a alteração radical da experiência temporal. Mais do que uma simples aceleração, trata-se de uma verdadeira compressão da temporalidade que colapsa presente, passado e futuro, ameaçando tornar caduca ou banal qualquer fotografia dos acontecimentos em curso. Uma redobrada exigência de responsabilidade para os intelectuais e para os cientistas sociais, mais do que nunca necessitados de humildade e de alicerces empíricos. Longe dos diagnósticos apressados que inundam a emergência, faz-se necessário descrever e colocar em perspectiva” (Neiburg, 2020).

Es en este derrotero que interesa poner el foco. Por un lado, indagar los cambios y las fuertes rupturas que la pandemia ha provocado y sigue provocando. Por el otro, mostrar en esas emergencias o mostrar a esas emergencias como formas para comprender relaciones de poder. La pandemia se ha transformado en un lente para poder apreciar rupturas, pero sobre todo continuidades. Asimismo, ha dejado al denudo desigualdades preexistentes que no han hecho otra cosa que agudizarse. Ha configurado, también, territorialidades emergentes. Sin embargo, comprender las desigualdades persistentes y las territorialidades emergentes (Di Virgilio y Perelman, 2019) exige trascender la temporalidad de la pandemia e indagarla desde el caleidoscopio de temporalidades al que refiere Neiburg.

El supuesto básico desde el cual partimos en esta indagación es que la desigualdad es multidimensional (Di Virgilio y Perelman, 2021; Kessler, 2014). Esto quiere decir que existen diferentes esferas y procesos interrelacionados que producen la desigualdad. Asimismo, éstos tienen temporalidades muy diferentes. La dimensión espacial de la desigualdad -especialmente en el contexto de la pandemia- emerge como un aspecto central. Las ciudades tanto en su dimensión física como moral juegan un rol central en la producción y el mantenimiento de las desigualdades. Por un lado, afecta el acceso a bienes y servicios en la medida en que la dinámica de los mercados y la do-

tación de recursos de los que disponen las instituciones proveedoras de bienes y servicios –sean éstas públicas o privadas– en la ciudad no son necesariamente equivalentes. Por el otro, las familias que residen en la ciudad no tienen las mismas posibilidades de localizarse en las áreas o barrios que consideran más deseables (Galster y Killen, 1995). Con estas disparidades como telón de fondo, las investigaciones han intentado identificar cuáles son los efectos específicos de la geografía barrial en la distribución y el aprovechamiento de las oportunidades de acceso a bienes y servicios. “According to this approach, the neighbourhood configures a structure of opportunities determined by the space where a market sphere (economic-productive), a social-communitarian sphere (reciprocity) and a public authority sphere (redistribution) acquire specific characteristics. From this point of view, the impact of area effects upon individuals’ life courses could be explained, for example, by the quality of the infrastructure and the public transport system connecting the neighbourhood to the metropolitan central areas; the adequacy and quality of health, social, cultural and educational services in the neighbourhood or its surroundings; the existence of employment opportunities in the territory, or at least the absence of labour market marginalising behaviour because of the area of residence (address effects); the density and energy level of mutual cooperation and supporting networks between people, and so on. Of course, all of these factors operate concurrently” (Blanco y Subirats, 2008, p. 133).

Con base en los trabajos de Wilson (1987; 1996), Jencks y Mayer (1990), Massey y Denton (1993), y Small y Newman (2001) identificaron dos modelos explicativos para dar cuenta de los mecanismos a través de los cuales, la geografía urbana incide en el acceso a oportunidades: mecanismos instrumentales, que describen cómo la capacidad de agencia de los residentes está limitada por las condiciones del vecindario, y mecanismos de socialización, que describen cómo los barrios socializan a los que crecen en ellos. Los mecanismos instrumentales son tributarios de la localización relativa en la ciudad y de las características del contexto que, directa e indirectamente, pueden afectar las posibilidades de acceder, por ejemplo, a oportunidades de empleo y/o a oportunidades educativas a través del desajuste espacial (spatial mismatch) entre los

lugares en donde se localiza la oferta y los lugares en donde habitan aquellos que engrosan la demanda. Asimismo, refieren a la forma de organización de las actividades en la ciudad y de distribución de los servicios (de transporte, comerciales, de salud, etc.) que afectan diferencialmente la movilidad cotidiana y residencial de la población. Los mecanismos de socialización aluden al hecho de que la geografía barrial incide, también, a través de las características de los colectivos y de las redes socio-territoriales que allí se desarrollan. El aprovechamiento (o no) de las estructuras de oportunidades parece estar mediado por la integración (o no) de las familias en redes sociales, su posibilidad para movilizar capital social y la propia capacidad de agencia que tienen estos colectivos y sus miembros.³ De este modo, el contexto parece afectar a los habitantes en tanto contexto de socialización (Rosenbaum, 1995). De esta forma, la ciudad provee una desigual distribución de bienes y servicios que impacta en la vida de las personas. Este impacto se da entre grupos sociales, así como entre personas que viven en los mismos barrios o zonas de la ciudad. Esto contribuye a la producción de desigualdades verticales (entre grupos) y horizontales (entre los miembros de un mismo grupo social (Jelín; Motta; Costa, 2020).

Asimismo, es posible observar una dimensión de la ciudad vivida que, también, produce y reproduce la desigualdad (Di Virgilio y Perelman 2019; 2021) Los diferentes barrios de la ciudad pueden ser pensados a partir de la presencia de actores con mayor o menor capacidad de hacer uso del espacio. Así, mientras algunos pueden pasar desapercibidos en la cotidianeidad, la presencia de otros puede ser impugnada (Perelman, 2015).

Al juego de temporalidades y del acceso material y simbólico a recursos, se agrega el las escalas. Como dijimos, si bien las políticas frente a la pandemia por Covid-19 tienen un carácter global (organismos como la OMS o la OPS impulsan recomendaciones para el planeta y la región), todas ellas tienen traducciones locales.

³ La capacidad para dominar el espacio, adueñándose de los bienes escasos que se distribuyen en él, depende del capital poseído (Bourdieu, 2000). Ahora bien, entre las diferentes especies de capital, el capital económico y el cultural constituyen los principios fundamentales de estructuración del espacio urbano, mientras que el capital social y el simbólico son antes bien principios de rentabilidad adicional de los otros dos (Gutierrez, 1999). De este modo, localización en la ciudad y, por ende, la proximidad en el espacio físico, permite que la proximidad en el espacio social produzca todos sus efectos, negativos o positivos, facilitando u obstaculizando la acumulación de las diferentes formas de capital. Los efectos facilitadores o inhibidores de la proximidad social y espacial dependen de las características del entorno y de las características económicas y sociales de sus habitantes.

Por un lado, son los propios Estados los que disponen la aplicación (o no) de esas recomendaciones globales (que van desde el distanciamiento social al aislamiento, pasando por el uso de tapabocas). En este marco, países como Estados Unidos, Brasil o Suecia tomaron medidas diametralmente opuestas a las que adoptó Argentina. Por otro lado, las políticas sobre la pandemia son vividas a partir de las experiencias locales (Perelman, 2020) que se entrelazan con múltiples formas de hacer uso de las normas (Del Cueto y Viotti, 2020).

Pensada de esta forma, la noción de desigualdad no se opone a la noción imaginaria de igualdad (Di Virgilio y Perelman, 2021) sino que pueden entenderse en relación al bienestar y al reconocimiento (Fernández Álvarez, 2017). La pandemia ha transformado la vida de las personas en diferentes esferas del bienestar. Ello se debe al lugar de las políticas públicas, pero también a la capacidad de los grupos sociales para definir e imponer (o no) modos de vivir en la ciudad.

Como han planteado Torres et. all (en este dossier) las formas en las que se gestiona la pandemia -lxs autores recurren a la noción de gobernanza disruptiva- tienen efectos en la vida de las personas y en el movimiento de las ciudades. Los autores muestran que las medidas han generado impactos e injusticias ambientales en el territorio. Al igual que en Buenos Aires y en Salvador (como muestra el trabajo de Arantes y Pereyra (en este dossier), la gobernança disruptiva visibiliza e aprofunda as desigualdades sócio-territoriais.

Una Mirada sobre Buenos Aires⁴

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) compone hoy un paisaje socioeconómico diverso y heterogéneo, fragmentado y desigual. La ciudad alcanzó por primera vez una población cercana a los tres millones de habitantes en el año 1947 y, desde entonces, se mantiene relativamente estancada, con oscilaciones menores en su población. Este estancamiento de la población de la ciudad implica una reducción de su participación relativa en el conjunto de la Región Metropolitana de Buenos Aires, ya que pasó de concentrar más

⁴ Si bien nos focalizamos en la ciudad, ésta forma parte de un conglomerado urbano que cuenta con más de 15 millones de personas y en el que es posible diferenciar 2 jurisdicciones y más de 30 gobiernos locales.

del 55% de población en 1947, al 19% en 2010. A pesar de que, en términos generales, hace más de medio siglo que mantiene constante el tamaño de su población; su dinámica de población es diferencial por barrios y/o zonas. Los barrios en los que se localizan las urbanizaciones de origen informal (villas y nuevos asentamientos urbanos) son las áreas más dinámicas en términos poblacionales. Entre ellas se destacan los barrios de Lugano, Soldati, Flores y Barracas localizados en el sur de la ciudad. En el norte, sólo crecen Retiro (en donde se localiza en barrio 31) y Puerto Madero, el último de los barrios que se desarrolló en la CABA sobre tierras del Puerto de Buenos Aires. El resto de los barrios pierde o mantiene su población.

Cuadro 1

Población de la Ciudad de Buenos Aires según barrio y variación relativa (%). 1991-2010.

Barrio	2010	2001	1991	Variación 1991/2010
Total	2.890.151	2.776.138	2.964.910	-2,52
Agronomía y Parque Chas	31.401	32.889	35.582	-11,75
Almagro	131699	128.206	140.111	-6,00
Balvanera	138926	137.521	151.302	-8,18
Barracas	89452	73.377	73.581	21,57
Belgrano	126.831	126.816	140.090	-9,46
Boca	45.113	43.413	46.277	-2,52
Boedo	47.306	45.563	48.231	-1,92
Caballito	176.076	170.309	183.740	-4,17
Chacarita	27.761	25.778	27.172	2,17
Coghlan	18.604	18.021	18.997	-2,07
Colegiales	52.551	52.391	58.810	-10,64
Constitución	44.107	41.894	47.102	-6,36
Flores	164.310	142.695	139.214	18,03
Floresta	37.575	37.247	39.273	-4,32
Liniers	44.132	42.083	44.909	-1,73
Lugano	126.374	108.170	100.866	25,29
Mataderos	64.436	62.206	64.697	-0,40
Monserrat	39.914	39.175	33.129	20,48
Monte Castro	33.623	32.782	46.745	-28,07
Nueva Pompeya	42.695	60.465	53.407	-20,06
Nuñez	51.949	49.019	51.324	1,22

Las nuevas territoriales de y en la pandemia:
Desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires.

Palermo	225.970	225.245	256.927	-12,05
Parque Avellaneda	53.229	51.678	51.912	2,54
Parque Chacabuco	56.281	54.638	59.275	-5,05
Parque Patricios	40.985	37.791	41.958	-2,32
Paternal	19.717	19.058	19.639	0,40
Puerto Madero*	6.726	406	--	
Recoleta	157.932	165.494	198.647	-20,50
Retiro	65.413	38.635	43.231	51,31
Saavedra	50.295	48.956	52.219	-3,68
San Cristobal	48.611	46.494	48.973	-0,74
San Nicolás	29.273	28.667	34.914	-16,16
San Telmo	20.453	23.198	28.204	-27,48
Santa Rita	33.325	32.248	32.649	2,07
Velez Sarsfield	35.081	34.084	36.056	-2,70
Versalles	13.822	13.556	14.211	-2,74
Villa Crespo	81.959	83.646	90.106	-9,04
Villa del Parque	55.273	55.502	59.718	-7,44
Villa Devoto	66.521	67.712	71.518	-6,99
Villa Gral Mitre	34.713	34.204	35.164	-1,28
Villa Luro	32.502	31.859	30.753	5,69
Villa Ortuzar	21.736	21.256	22.847	-4,86
Villa Pueyrredón	39.654	38.558	40.274	-1,54
Villa Real	13.419	13.681	14.249	-5,82
Villa Riachuelo	14.084	13.995	14.812	-4,91
Villa Soldati	46.779	39.477	35.400	32,14
Villa Urquiza	91.563	85.587	86.695	5,62
Resto**	--	493	--	

Fuente: Censo de Población y Vivienda 1991, 2001 y 2010, INDEC.

Notas:

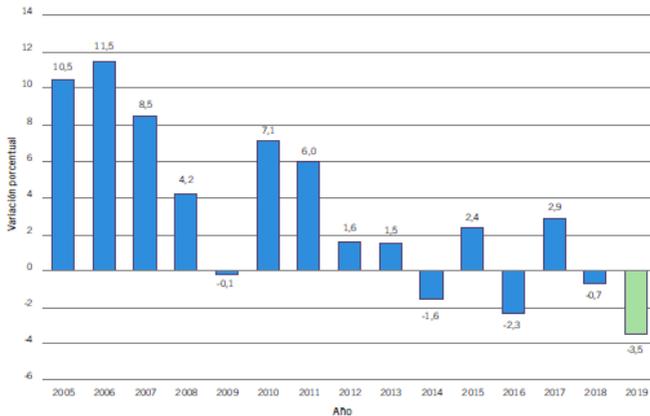
(*) En 1991, no existía como barrio.

(**) Población asentada en zona portuaria

Las sucesivas crisis económicas que padece el país desde fin de la década de 1970 han puesto a algunos sectores de la población de Buenos Aires en particular desventaja. Desde entonces, el sector industrial ha perdido su capacidad de absorción de mano de obra, tanto por cambios en la organización de la producción como por el impacto de las políticas de reestructuración del sector productivo y, también, por las normas que regulan los usos del suelo en la CABA (Gráfico 1).

Estos cambios tienen diferentes consecuencias para diferentes grupos socioeconómicos. El acceso a la vivienda en la ciudad se ve fuertemente afectado por la pérdida del poder adquisitivo de su población y el deterioro de las condiciones laborales.

Gráfico 1: Variación porcentual interanual de la actividad económica real. Ciudad de Buenos Aires, Años 2005/2019

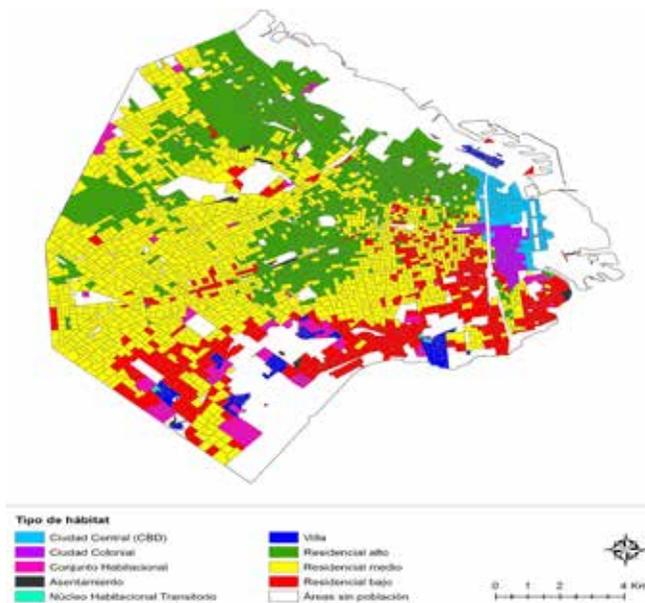


Nota: para los años 2005 a 2018 corresponde al Producto Geográfico Bruto a precios constantes de 2004. Para 2019, al indicador trimestral de actividad económica, con datos provisionales. Fuente: Anuario Estadístico 2019 | Ciudad de Buenos Aires

Al igual que en otras ciudades latinoamericanas, en la CABA es posible reconocer un patrón de segregación a gran escala que se organiza a partir de “un fuerte contraste entre el sur y el norte” (Groisman y Suárez, 2009, p. 39). En el norte y en el centro geográfico de la ciudad (color verde en la zona norte dentro del Mapa 1) se localiza el hábitat propio de los sectores altos y medios altos. En cambio, en el sur se concentran las urbanizaciones de origen informal (villa, asentamientos y núcleos habitacionales transitorios), los complejos de vivienda social y la residencia de la población de nivel socioeconómico bajo. Los sectores de menores ingresos, también, se localizan en los barrios centrales que constituyeron la expansión del casco fundacional. Asimismo, el proceso de urbanización de Buenos Aires generó entre las áreas de localización de los sectores mejor posicionados en la estructura social y aquellos más desfavorecidos, un colchón de clases medias (color amarillo en Mapa 1) que marca la transición y la mixtura del tejido urbano.

Las desigualdades entre las distintas áreas surgen de las condiciones materiales del hábitat, así como de la calidad diferenciada en los accesos a los bienes y servicios y de la capacidad de hacer uso de la ciudad. Por ejemplo, en el caso de la educación, si bien las tasas de escolarización primaria y media no presentan grandes brechas socio-territoriales, sí se distingue la calidad de la educación recibida y la probabilidad de culminar los estudios formales (Di Virgilio y Serrati, 2019). Una situación similar sucede con el empleo, ya que las calidades de inserción entre los diferentes grupos sociales son muy dispares (Léopore, 2012). Interesa destacar, también, que este patrón de segregación tradicional, que ha permanecido prácticamente inalterable desde mediados del siglo XX (Groisman y Suárez, 2009), convive en Buenos Aires con situaciones de micro-segregación (“pequeñas manchas” de colores incrustadas entre las áreas verdes o amarillas del Mapa 1).

Mapa 1: Unidades espaciales según tipo de hábitat. CABA, 2010



Asimismo, el uso de la ciudad y la capacidad diferencial del uso del espacio urbano son componentes centrales de la desigualdad (BORRADO). Si bien, Buenos Aires es aún una ciudad en la que se observan importantes colchones de clases medias (color amarillo en Mapa 1), la capacidad de apropiarse de las externalidades positivas de la vida urbana depende de la inserción social de quién la realice. Así, los sectores populares o los “pobres” o bien acceden a las zonas mejor calificadas de la ciudad en calidad de trabajadores (Grimson y Segura, 2016) o bien sólo transitan sin poder ejercer su derecho a instalarse en ella (Cosacov y Perelman, 2015)

Postales de los cambios. La ciudad de la pandemia

Epidemias entre el pasado y el presente

Históricamente, epidemias y pestes han conmocionado a las poblaciones y a las ciudades. De hecho, produjeron cambios muy importantes en la vida urbana, en general, y en Buenos Aires, en particular. Fácilmente, podemos observar que la epidemia de fiebre amarilla que golpeó a la ciudad en numerosas oportunidades durante la segunda mitad del siglo XIX marcó un antes y un después. La fiebre amarilla irrumpió en la ciudad por primera vez en 1852. Luego, en 1858, 1870 y 1871. De los cuatro brotes, el más grave fue el de 1871, produciendo 14.000 muertes -aproximadamente, 7% de la población porteña.

La epidemia obligó a las autoridades, inicialmente con un concepto poco claro sobre el origen de la enfermedad, a dotar a la ciudad de agua corriente, abandonando las costumbres de servirse de las aguas del Río de La Plata y de los aljibes. Asimismo, prohibió el vertido de los afluentes y desechos de los saladeros a los cursos de agua.

Más allá de los cambios que la fiebre amarilla suscitó a nivel de las infraestructuras urbanas, algunos aspectos de esas epidemias pre-téritas siguen resonando en el contexto de la pandemia por Covid-19.

Por un lado, las ciudades fueron el escenario de propagación del virus causante de la fiebre amarilla -de hecho, el virus en el primer brote de fiebre amarilla llega a Buenos Aires luego de haber golpeado fuertemente a Montevideo y a ciudades del interior del país.

Actualmente, la geografía del virus no parece ser muy diferente, se expande de ciudad en ciudad, los nombres y el sentido de la circulación cambian, pero su lógica continúa siendo eminentemente urbana.

Las malas condiciones higiénicas y de habitabilidad parecen ser otro de los factores recurrentes. De hecho, en la epidemia de fiebre amarilla el virus se propagaba merced a la insuficiente provisión de agua potable, la contaminación de las napas por desechos y excretas y el hacinamiento con el que convivían los grupos más desfavorecidos de la sociedad. Actualmente, la pandemia por COVID-19 también pone a las condiciones de higiene y habitabilidad en el epicentro del debate y de la acción pública. Tal es así que las principales medidas -también, las más extendidas- que los gobiernos tomaron para hacer frente a su propagación - “quédate en casa” y “lávate las manos”- pusieron a la cuestión habitacional en la primera línea de defensa contra el COVID-19. Las medidas dejaron al descubierto las vulnerabilidades asociadas al hábitat. En una ciudad en donde, según datos del Censo de Población y Vivienda 2010, 152.289 hogares conviven con situaciones habitacionales deficitarias, la capacidad de realizar de modo efectivo el distanciamiento social y disponer de la infraestructura de higiene necesaria se torna especialmente difícil. El déficit habitacional implica que las viviendas o bien presentan problemas constructivos graves (irrecuperables) o requieren mejoras y/o ampliaciones para dar respuesta a las necesidades habitacionales -en función del tamaño de los hogares, de la cantidad de núcleos familiares cohabitantes, etc.

Asimismo, la fiebre amarilla llegó a la ciudad a través de los barcos -provenientes desde ciudades del Brasil, Asunción del Paraguay y Montevideo. Es decir, el virus se conducía a través de los flujos. En los barcos proliferaban los contagios y se transportaba el vector que provocaba la infección -el mosquito que no era autóctono de estas latitudes. En el contexto de la pandemia por Covid-19, la Sociedad Argentina de Infectología publicó recientemente en su página web que “el transporte y la movilidad tienen un impacto importante en la posibilidad de transmisión del SARS-CoV-2 (causante del Covid-19), ya que la cadena de suministros y la continuidad del trabajo del personal esencial se mantienen gracias a una amplia red

de servicios de transporte”.⁵ Nuevamente los flujos parecen amenazar la vida urbana. Ante estos escenarios, tanto a la fiebre amarilla como al Covid-19 se los combatió con distintas formas de cuarentena y aislamiento social. O sea, estas medidas parecen ser parte de las reacciones aprendidas de las ciudades ante las pandemias.

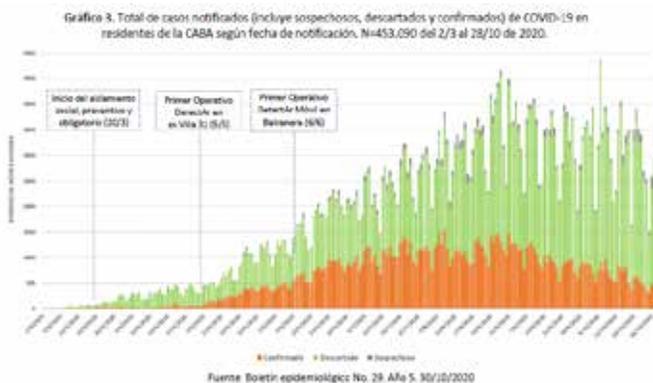
Finalmente, los grupos de menores ingresos -que en el contexto de la fiebre amarilla era el colectivo migrante- fueron los que tuvieron la mayor cantidad de víctimas mortales en el escenario de la pandemia que azotó a Buenos Aires en 1871, además de padecer discriminación por ser señalada como los que habían traído el virus. Asimismo, la población migrante, también, era señalada por los médicos higienistas quienes, frecuentemente, señalaban a los grupos más vulnerables por sus costumbres poco higiénicas y decorosas.

Prácticas, comportamientos e impactos de la epidemia del siglo XXI

Veamos ahora cómo los factores que pusieron en jaque la vida de los porteños en el siglo XIX cobran renovado protagonismo y son resignificados en el contexto de la pandemia por Covid-19. Desde mediados del mes de marzo, la Ciudad de Buenos Aires se ha visto fuertemente impactada por la pandemia. Entre los meses de mayo y septiembre la cantidad de contagios por Covid-19 no ha dejado de crecer y, aún ahora (octubre 2020) cuando la curva parece estar en descenso, los casos diarios -a comparación de otras ciudades- siguen siendo numerosos (en promedio, 500 casos por día/semana) (ver Gráfico 3). El impacto no ha sido sólo sanitario. La ciudad toda cambió. Sus calles se vaciaron por meses, su fisonomía se modificó, quienes la habitamos ya no realizamos los mismos itinerarios cotidianos y emergieron con fuerza nuevos circuitos y territorialidades de proximidad. Cabe preguntarnos, entonces, cuáles son las nuevas postales de la pandemia y cuáles sus vínculos con la(s) desigualdad(es).

⁵ <https://www.sadi.org.ar/coronavirus/articulos-covid-19>. Consultada 15/09/2020.

Las nuevas territoriales de y en la pandemia:
Desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires.



Amparado y obligado por la normativa emanada desde el gobierno nacional, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires el 19 de marzo de 2020 adhirió a una cuarentena estricta. En ese marco, la consigna “quedate en casa” provocó y provoca aún hoy un efecto inmediato en la fisonomía y en las prácticas de urbanidad porteñas.⁶ El primer efecto, inmediato, fue la (in)movilidad. En pocos días la “movilidad” se redujo casi un 90 %. La ciudad aparecía como una ciudad desolada.⁷ Con el tiempo, las medidas de control, los permisos para circular, así como la relajación social fue cambiando. Sin embargo, para fines de octubre, los pasajeros en transporte público seguían muy por debajo de los registros anteriores a la cuarentena: 60 % menos en colectivos; 81 % en trenes; 71 % en subte. La fisonomía urbana se modificó en tanto las medidas buscaban desincentivar (cuando no prohibir) la circulación de grupos sociales. Por ejemplo, durante varios meses se restringieron las salidas de niños y niñas. Recién para fines de mayo se permitió su salida por 2 horas un día del fin de semana según el número de documento. Con las personas mayores de 70 años el gobierno intentó -sin éxito- una acción similar.

⁶ Las pautas de distanciamiento social implican dejar una distancia mínima de 2 metros entre las personas, evitar reuniones en espacios cerrados, evitar dar la mano, abrazar o besar a otras personas, no compartir mate, vajilla y utensilios, evitar visitar a personas vulnerables, evitar las multitudes y las reuniones masivas en las que sea difícil mantener la distancia adecuada, entre otras. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/preguntasfrecuentes#distanciamiento>

⁷ <https://www.buenosaires.gob.ar/coronavirus/datos/movilidad>

A la desolación provocada por la inmovilidad, se agregaba aquella provocada por sus consecuencias económicas (CEPAL, 2020). La Federación de Comercio e Industria de la Ciudad de Buenos Aires (FECOBA) estimaba que durante el aislamiento preventivo y obligatorio estricto las pequeñas y medianas empresas facturaron entre un 20% y un 30% de lo que facturaba en 2019. Asimismo, proyectaban que el 22% de los comercios no volverán a abrir sus puertas (Defensoría del Pueblo, 23/07/2020). Asimismo, durante la cuarentena estricta los grandes centros comerciales en Buenos Aires permanecieron cerrados. La vida comercial sólo ocurría en los centros comerciales a cielo abierto de los barrios porteños y, por mucho tiempo, tras las bambalinas de las persianas bajas. La desolación era también evidente en las transformaciones de las marquesinas, muchas de ellas cambiaron su fisonomía habitual por carteles de “Alquila” o “Vende”. Otras por mensajes de agradecimiento de dueñxs desahuciadxs hacia sus clientes: “Queridos vecinos y clientes, nos fue imposible sostener el local con 80 días de cuarentena. Gracias por estos años de apoyo. Atentamente, Clara” (Diario Clarín, 24/06/2020).

Foto 1



Foto: Juano Tesone para Diario Clarín, 24/06/2020.

Las nuevas territoriales de y en la pandemia:
Desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires.

Foto 2



Foto: Fernando De la Orden para Diario Clarín, 24/06/2020.

Estos cambios no son menores en tanto no sólo modificaron la fisonomía y la economía sino las propias dinámicas urbanas. La presencia o ausencia de grupos sociales en el espacio urbano es sin duda un componente central de las ciudades, que están vivas y son vividas. Si bien el espacio físico es un componente central de las urbes, la ciudad no es reductible a su materialidad. Esta distinción ha sido históricamente recuperada en los estudios “de” y “en” la ciudad y en aquellos que distinguen entre la ciudad y lo urbano. Sin embargo, resulta necesario ir más allá de esta división para pensar en la co-constitución de los procesos de producción de ciudad. Si bien no es lugar aquí para avanzar en esta posición, resulta interesante recuperar el giro ontológico que propone repensar la relación entre actores humanos y no humanos -como, por ejemplo, el antropoceno-, (re)conceptualizando los espacios y los efectos humanos sobre lo no- humano (y viceversa). Pensamos en una mirada centrada en la interrelación entre ciudad y habitantes. Dicho de otra forma, abonamos a la inescindibilidad entre el espacio físico y las personas que lo habitan.⁸ De este modo, entendemos que existen experiencias en los humanos que configuran formas de vivir y de transformar el espacio y las experiencias urbanas. También, existen procesos históricos urbanos y físicos que afectan esas experiencias y esas formas de vivir.

⁸ Usamos aquí el concepto de habitar en un sentido amplio.

El contexto de la pandemia por Covid-19, diferentes grupos sociales vieron restringido su acceso a la ciudad y ello cambió la ciudad misma. Algunos grupos no podían ir a trabajar (por ejemplo, las empleadas de casas particulares) y otros no podían acceder al espacio público (niños y niñas). Se empezó a imponer, entonces, el paisaje de una ciudad vacía con una cadencia diferente a la habitual. La falta de escuelas y la restricción para ir a trabajar modificó el ruido, la congestión en las calles y la intensidad de los flujos peatonales. También comenzaron a surgir imágenes de pájaros, animales y plantas que circulaban y poblaban los espacios ahora vacíos. De esta forma, la inmovilidad humana se vio acompañada por la movilidad de otras especies. Así, el espacio barrial -los comercios de cercanía, las plazas de los barrios, las calles, etc.- se transformaron en nuevos espacios de sociabilidad y generaron nuevas relaciones entre personas próximas que antes no tenían relación alguna.

Sin embargo, el paisaje de la inmovilidad poco a poco comenzó a ser impregnado por los habitantes. En este escenario, tal y como señalan (Semán y Wilkis, 2021), “las personas ven aflorar la crisis en sus vidas y asumen que no les queda otra alternativa que gestionarla. Es desde esta sede moral que se estructuran y plantean diversas lógicas, que combinan la aceptación de las [medidas] sanitarias y la necesidad o posibilidad de transgredirlas, superarlas o cuestionarlas”. Entonces, comenzaron a configurarse las postales de la negociación y la de las adaptaciones. Mientras la cuarentena continuaba se observaban pequeñas transgresiones o adaptaciones, a veces permitidas por la flexibilización a cuentagotas de la norma, otras como mecanismo de superación y/o cuestionamiento (Del Cueto y Viotti, 2020). Las adaptaciones se hicieron evidentes, por ejemplo, en negocios que preparaban pedidos para envíos a domicilio con persianas bajas -especialmente aquellos dedicados a actividades no esenciales-, carteles con números telefónicos para comunicarse por whatsapp o indicaciones para compra on line, comercios con grandes salones para la atención al público que se convertían en despensas, confiterías o rotiserías -que apilaban mesas y sillas esperando tiempos mejores que les permitan volver a funcionar como en el pasado. También surgieron formas de sociabilidad “ilegales” o “clandestinas” (peluquerías trabajando con persianas cerradas, por ejemplo).

A las postales de las adaptaciones se sumaron las de las negociaciones. Progresivamente y a pesar de que el gobierno puso en marcha, con limitaciones, iniciativas como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), lxs recicladorxs urbanxs y sus carros volvieron a transitar por la ciudad. Resulta evidente que “la adhesión a un proyecto colectivo de sanidad tiene límites en el aguijón de la necesidad” (Semán y Wilkis, 2021). Uno de los impactos más fuertes de la cuarentena entre las familias de menores ingresos que residen en barrios populares es, de hecho, la imposibilidad de conseguir ingresos. Según un informe del Centro de Investigaciones Sociales (2020) realizado en barrios populares de diferentes regiones del país, un 60,46% de lxs vecinxs entrevistadxs señaló que una de las principales dificultades que representó en su vida cotidiana la llegada del coronavirus fue la disminución del salario e ingresos del hogar. Con los carros, regresaron, también, las personas timbreando casas para pedir comida o apostadas cerca de la puerta de los comercios de abasto con esa misma finalidad.

Los movimientos pro y anti-cuarentena como regímenes de valor

A las postales de las negociaciones dibujadas sobre necesidades “objetivas” -que, sin lugar a duda, en nuestro país son muy apremiantes-, se suman aquellas organizadas en torno a necesidades subjetivas y reclamos de mayor libertad. En este marco, una de las postales más controvertidas fue la de las marchas en contra de la cuarentena. Una mirada atenta a estos eventos permite comprender el carácter plural y eminentemente local de las protestas y de los “anti-cuarentena” (Perelman, 2020).

Las llamadas prácticas “anti-cuarentena” incluyen una serie de acciones y actores diversos. A diferencia de lo que ocurrió en otras ciudades y países de la región -como, por ejemplo, Brasil o México-, la medida “oficial” más extendida en nuestro país para hacer frente a la pandemia por Covid-19 ha sido el aislamiento. En este marco, la adhesión a la norma, así como al gobierno, se expresó en el lema “quedate en casa”. En el contexto de las cosmovisiones más o menos oficialistas, se configuraron categorías acerca de los que “no cumplen con la norma oficial”, clasificándolos como “anti-cuarentena”.

Si bien muchos de los que “no se quedan en casa” se consideran efectivamente “anti-cuarentena” y expresan sus posiciones en torno a la pandemia (es mentira, es un complot para la dominación, etc. etc.), existen múltiples explicaciones sobre ese no cumplimiento de la norma (Del Cueto y Viotti, 2020) y no todas ellas tienen un carácter político, sino que remiten a formas específicas de entender los procesos sociales⁹. Este grupo comprende una variedad muy heterogénea de posiciones que van desde terraplanistas, antivacunas, anti g5, personas que descreen en la ciencia, personas que creen que el Covid-19 es una conspiración, libertarios, antiderechos, así como personas que reclaman por la “libertad” y por el “trabajo” o que hacen un uso lábil de la norma.

En términos políticos, en el marco de la disputa de sentidos, un grupo de intelectuales y periodistas de derecha se refirió a la situación actual como una “infectadura” para hacer referencia a la vivencia de una dictadura por el aislamiento. Como desarrollamos en otro lugar (Perelman, 2020) mientras la libertad aparece como un valor a ser defendido, el aislamiento implica diferentes formas de constreñir la “vieja” forma de vivir. Estos debates por supuesto encuentran eco en diferentes grupos que movilizan la idea de libertad para cuestionar la medida del gobierno. En la escena local, la idea de “infectadura” y falta de libertad expresan una fuerte postura política antiperonista que se reactualiza en diferentes momentos de la historia argentina. Durante los gobiernos de la actual vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) se hablaba de la “dictadura K”. La noción de dictadura, creemos, remite a cierto sentido común que las organizaciones de derechos humanos y el activismo han logrado impulsar, constituyéndose en el marco de la pandemia en un discurso público susceptible de ser disputado. Así “el anti cuarentenismo” se entiende a partir de la trama política de la Argentina reciente. En este marco, a diferencia de lo que ocurre en Brasil, por ejemplo, las marchas anti-cuarentena emergen como expresiones de adhesión contrarias al oficialismo. Mientras en Argentina los que marchan lo hacen en contra del gobierno y hacen política con la cuarentena, en Brasil son los que defienden al gobierno los que marchan. De este modo, “tomar las calles” como forma de acción política, en

⁹ Esta idea la retomamos de Nicolás Viotti.

el contexto de pandemia y del aislamiento, cobra múltiples efectos y significaciones a escala local.

La libertad para “salir a trabajar” también se puso de manifiesto como argumento moral a ser protegido. Así, algunas personas cuestionaron las medidas del gobierno porque las afecta en su libertad para poder vivir del trabajo. Entre quienes se asociaron a la crítica por la falta de libertad del/ al trabajo, existe una heterogeneidad de visiones y posiciones en torno a las políticas del gobierno. Desde “antikirchneristas” que ven en la medida un avance del Estado en las libertades individuales hasta los que plantean la necesidad de ganar plata para poder vivir.

También cotidianamente miles de personas quebraban la norma y justificaban esos quiebres. Mientras para unxs eran “anti-cuarentenas” para otrxs, era una mera forma de vivir cotidianamente.

Nuevos recorridos de la pandemia y la resignificación de la humanización del espacio público

En el contexto de reducción de la movilidad urbana y de restricciones en el uso del transporte público -reservado exclusivamente para lxs trabajadorxs esenciales-, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tomó algunas medidas. Entre ellas, la peatonalización, ensanchamiento de veredas y ampliación de la red de bicisendas. La peatonalización en la ciudad no es un proceso enteramente nuevo. La iniciativa se impulsa desde la década de 1990, en el marco de la puesta en valor de ciertos espacios -sobre todo los lugares turísticos -a partir de un planeamiento basado en el city marketing y la ciudad “negocio” (Girola; Yacovino y Laborde, 2011). Más recientemente, la medida cobró nuevo impulso con el fin de buscar una menor congestión en las zonas céntricas de la ciudad, se fueron peatonalizado calles. Este proceso giró en torno a la humanización de la ciudad a partir del caminar (Gehl, 2010). Esa fue la política desplegada por los gobiernos municipales de Mauricio Macri (2007-2015) en la que se realizó una fuerte intervención sobre ciertas zonas de la ciudad (como el microcentro porteño), “a partir de la puesta en valor de las peatonales históricas, las avenidas y los edificios patrimoniales de

la zona, y la refuncionalización de sus calles mediante la aplicación del programa *Prioridad Peatón*” (Berardo y Vázquez, 2017, p. 172). Si bien no es aquí el lugar para desarrollar las implicancias que ha tenido la política de peatonalización; nos interesa resaltar que “la peatonalización” era un proceso que se venía desarrollando y que en el contexto de la pandemia adquiere nuevas características y nuevos significados. La peatonalización, entonces, marca tanto continuidades como rupturas: ya no es más una mera medida tendiente a la descentralización, a un intento de descongestionamiento, de desincentivación del uso de vehículos particulares y de una “humanización” sino también es una medida sanitaria y de cuidado.

El crecimiento de los espacios peatonales ha tenido diferentes formas. Por un lado, en las zonas comerciales barriales se achicaron las calles y se amplió el espacio peatonal para que haya mayor posibilidad de distanciamiento. En otras zonas, se interrumpió el tránsito vehicular en las calles, en horarios y días específicos, disponiendo el espacio público para el uso privado de restaurantes. Emerge nuevamente con fuerza y se relegitima una consigna que acompañó a la gestión del partido Propuesta Republicana (Pro) al frente del gobierno porteño desde sus inicios (2008): “Humanizar la ciudad”. Si la humanización de la ciudad fue durante más de una década un eslogan que impulsó procesos de valorización de los entornos urbanos -en particular en las áreas centrales de la ciudad- (Berardo y Vázquez, 2017); en el contexto de la pandemia, la humanización llegó a los barrios. Si bien, aún desconocemos sus efectos, es posible pensar que la humanización impulsará, sin lugar a duda, un reordenamiento de los espacios barriales. En las áreas centrales ese reordenamiento estuvo vinculado con procesos de exclusión de los indeseables -comerciantes populares o las personas que viven en la calle. Vale preguntarnos, entonces, qué efectos excluyentes puede tener en los barrios cuando el contexto de la pandemia haya cedido al de la nueva normalidad.

La nueva territorialidad doméstica: La vivienda como escenario de la crisis

Si hay algo que no es posible soslayar es que, en el contexto de la pandemia por Covid-19, la vivienda ha cobrado un nuevo protagonismo. Tal y como señalamos anteriormente, muy tempranamente, las medidas que dispusieron los gobiernos -tanto a nivel nacional como de la ciudad de Buenos Aires- para limitar la circulación del virus bajo la consigna “quedate en casa”, posicionaron a la vivienda como refugio y espacio de convivencia “seguros”. Rápidamente, las medidas impulsaron cambios en la territorialidad doméstica. Tal y como plantean De Certeau, Giard y Mayol (2002, p.149), habitualmente, el espacio de la vivienda no es el espacio del trabajo productivo. Los trabajos que se realizan allí son fundamentalmente de “alimentación, conversación y sociabilidad que da forma humana a la sucesión de los días y a la presencia del otro”. Sin embargo, en el contexto de la pandemia por Covid-19, ese territorio del microcosmos familiar fue invadido por actividades y temporalidades que cotidianamente ocurren en espacios otros: en el espacio exterior de la oficina, del comercio, de la escuela o de la calle.

La territorialidad del espacio doméstico fue redefinida en función de los nuevos usos -como, por ejemplo, el teletrabajo, la escolaridad a distancia, la actividad física remota, etc.-, de las múltiples temporalidades -superposición de tareas de los diferentes miembros del hogar y de sus momentos del ciclo vital- y, también, en función de la disponibilidad de nuevos objetos -fundamentalmente, dispositivos electrónicos- que canalizan las interacciones con los otros y con el medio en el contexto de la pandemia, en general, y de la cuarentena, en particular. De este modo, el encierro motivó, en muchos casos, un cambio en el uso y la función de los diferentes espacios de las viviendas: un comedor convertido en oficina o gimnasio temporal, un dormitorio, en un aula virtual o una terraza en una prolongación de los espacios domésticos más privados.

Sin embargo, con la llegada de la pandemia, balcones, ventanas y terrazas han sido los espacios de la esfera privada que han sufrido una verdadera transformación. Balcones, ventanas y terra-

zas se han reconfigurado y han sido reapropiados por lxs residentes. Según el informe sobre cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires, entre aquellos entrevistados que poseían algún tipo de espacio exterior en su vivienda, el 74,2% dijo haberlos usados para desayunar, almorzar, merendar y/o cenar y el 45,2% para realizar actividad física. También, declararon haberlos usados para conversar con vecinos/as, para colgar dibujos o mensajes y para realizar prácticas artísticas. En ocasiones, estos espacios también se configuraron en escenario para manifestar el apoyo y/o el rechazo a las iniciativas de cuidado propiciadas desde los ámbitos de la política pública. De este modo, de ser espacios residuales y/o secundarios se han erigido en ámbitos privilegiados de contacto con el afuera, de manifestación y de encuentro (Marcus, Boy, Benítez Et Al., 2020).

Si bien las adecuaciones involucraron a la totalidad de los hogares y de los arreglos residenciales que conviven en la ciudad, sus impactos en la territorialidad doméstica tuvieron y tienen un claro clivaje de clase y de condiciones de inserción en la vida urbana. Como ya mencionamos en trabajos anteriores (Di Virgilio y Perelman, 2014), en la sociedad capitalista, la estructura de clases y la estructura urbana constituyen los marcos por excelencia de la disputa por la apropiación de las externalidades positivas asociadas a la vida urbana –acceso a bienes y servicios, a puestos de trabajo, etc. Ambos sistemas operan concomitantemente, alimentando procesos de clasificación materiales y simbólicos que tamizan, limitan y/o amplifican los impactos que las iniciativas públicas tienen en la vida cotidiana.¹⁰

De este modo, en el contexto de la pandemia, la vivienda no necesariamente fue un “refugio” para hogares y personas de todos los grupos sociales. En la Ciudad de Buenos Aires, según datos de 2016, 295.228 hogares padecen problemas habitacionales. Esto quiere decir que un 27,5% de sus hogares requieren de una vivienda o de

¹⁰ Por un lado, la estructura de clases opera como un sistema de clasificación que permite establecer diferencias entre grupos sociales en términos de la dotación de recursos (materiales, de poder, simbólicos, etc.) y de la capacidad de controlar dichos recursos generando una inserción (posición) desigual en la estructura económico-social. La estructura de clases puede entenderse como una estructura de distribución (desigual) de oportunidades (Dalle, 2012; Filgueira, 2001) que varía temporal y espacialmente. Por el otro, la estructura urbana condiciona las probabilidades de acceso a bienes, a servicios y al desempeño de actividades, introduciendo variaciones en el acceso a oportunidades.

mejoras y/o ampliaciones en la existente para dar respuesta a las necesidades habitacionales -en función del tamaño de los hogares, de la cantidad de núcleos familiares cohabitantes, etc. Estos guarismos, sin lugar a duda, con la pandemia han empeorado. Muchas familias cohabitantes o en situación de alquiler informal han sido desalojadas. Las causas son múltiples. Por un lado, la pandemia y las medidas que los gobiernos adoptaron para hacer frente a la emergencia tensionaron fuertemente los arreglos residenciales que habitualmente organizan la vida de los grupos más vulnerables de la sociedad. El “quedate en casa” en algunas situaciones de cohabitación en viviendas pequeñas y escasamente confortables implicó redefinir arreglos residenciales preexistentes que, en muchos casos, dieron lugar a expulsiones compulsivas. Asimismo, los relevamientos que universidades y organizaciones desarrollaron entre referentes de barrios populares de diferentes partes del país (UNGS, 2020; CIS, 2020) dejaron ver con claridad que la pandemia y el aislamiento preventivo y obligatorio (ASPO) impactaron fuertemente en la disponibilidad de ingresos y en la disponibilidad de fuentes para conseguirlos. La falta de ingresos tiene un correlato inmediato en las posibilidades (o imposibilidades) de acceso a una vivienda, especialmente cuando esa vivienda se alquila en el mercado informal. Sin ingresos y sin posibilidades para conseguirlos, en situaciones en las que no hay política ni norma que te ampare, la respuesta es el desalojo.

Aún en aquellas situaciones en las que los hogares pueden permanecer en sus viviendas, el relevamiento realizado por la organización TECHO en barrios populares muestra que el 89,5% de lxs entrevistados consideró que la situación de su vivienda hizo más difícil sostener la cuarentena. De éstos, el 31,2% consideró que lxs afectó totalmente y el 24,6% que lxs afectó mucho. “Al ser consultadas sobre las razones por las cuales consideraron que la situación habitacional dificultó su capacidad para afrontar el aislamiento, el 41,3% respondió que fue debido a la cantidad de personas que viven en la misma vivienda, mientras que el 37,3% destacó como inconveniente el espacio reducido. De lo cual se desprende la incompatibilidad con las medidas de distanciamiento necesarias para evitar el contagio. Otro 25,9% hizo referencia a la falta de separaciones

internas en la vivienda. En este sentido, podemos decir que en caso de que un miembro del hogar tuviera la necesidad de aislarse en la vivienda no podría hacerlo, por lo que necesariamente debería ser trasladada a un centro de aislamiento o atención de casos sospechosos” (CIS, 2020:9).

Gráfico 3: Situaciones de la vivienda que influyeron negativamente para afrontar el coronavirus. Barrios populares, Argentina. 2020.



Fuente: CIS, 2020

Asimismo, los materiales de la vivienda son percibidos (32,3% de lxs entrevistados) como un problema para afrontar al coronavirus, en particular por los problemas relacionados al servicio sanitario -especialmente de baño. Finalmente, en los hogares residentes en barrios populares, si bien el 79,8% de las personas encuestadas declararon tener acceso a internet, el 63% consideró que la calidad del acceso a internet es mala. En este marco, acceder a los beneficios de las políticas públicas, asistir a clases virtuales e incluso cubrir las necesidades de sociabilidad y/o esparcimiento a través de dispositivos conectados a internet ha hecho muy complejo, cuando no imposible, el cumplimiento del aislamiento.

A estas coordenadas clásicas se suma la dimensión del género. No es posible soslayar que, tal y como señala Falú (en Elorza: 2019. p. 217), las mujeres han sido “invisibilizadas desde cualquiera de los múltiples roles con los que [contribuye] a la producción y desarrollo

de las ciudades”. En ese marco, también, han sido históricamente invisibilizados sus padecimientos tanto en los espacios públicos como en los privados -el contexto de la pandemia no parece ser una excepción. De hecho, el informe de la Mora Mora (2020:4) sobre COVID19 en la vida de las mujeres, señala que “la emergencia [...] está provocando impactos específicos sobre las mujeres y profundizando las desigualdades de género existentes”. Por un lado, el encierro, al aumentar los tiempos de convivencia, ha incrementado los riesgos de violencia de género. Las organizaciones feministas de base territorial denuncian que, en Argentina, en lo que va del año se registraron 275 muertes violentas de mujeres, travestis y trans. Entre éstas, 226 fueron femicidios directos y 197 se cometieron en pandemia (Data Judicial, 04/11/2020). Por el otro, a la violencia se suma el aumento de las cargas de trabajo relacionadas con el cuidado y la atención a otrxs miembrxs del hogar. Para muchas mujeres, la nueva territorialidad doméstica de la pandemia, sin dudas, se ha convertido en una trampa cuya salida es aún difícil de vislumbrar y que las políticas “de cuidado” promovidas por los gobiernos han invisibilizado e ignorado.

A MODO DE CIERRE

Escribir sobre la pandemia requiere tomar ciertas precauciones. En primer lugar, es un proceso aún en desarrollo y no es posible ni prever cambios duraderos ni discernir con claridad el modo en el que estas transformaciones impactarán en las subjetividades y en el espacio físico. Por lo tanto, cualquier (intento de) dar cuenta de lo que ocurre debe leerse como una postal de un proceso inacabado. Con esto queremos decir que no proponemos una interpretación cerrada del presente y tampoco una mirada sobre “el futuro”. El propósito ha sido documentar el proceso recuperando algunas de las postales que mostró y muestra la pandemia en la Ciudad de Buenos Aires

Como hemos podido observar, la magnitud del proceso ha modificado todos los aspectos de la vida. Es, refiriendo a Marcel Mauss (2012), un hecho social total. En la sociedad contemporánea, no es tan habitual que seamos alcanzados por hechos de esta naturaleza. En este sentido, resulta interesante reflexionar socio-an-

tropológicamente sobre algunas dimensiones de esos cambios. Las postales dan cuenta de la impronta que la pandemia está dejando en el espacio urbano y en las personas que viven en la ciudad. Las formas de habitabilidad, la (in)movilidad, las formas de vivir (contra) la cuarentena nos ha permitido avanzar sobre los cambios que sin dudas tienen a la política estatal como un actor central.

Sin dudas se trata de procesos complejos, que producen diferentes efectos en los distintos grupos sociales. La pandemia no ha afectado a todos los grupos sociales de la misma forma ya que ninguna acción y ni relación social se desarrolla sobre y en una tábula rasa. Así, si bien la crisis implica una ruptura con la normalidad, no borra las formas de ver el mundo ni las relaciones de poder que configuran la vida urbana.

Torres et all. (en este dossier) han planteado que la gobernanza disruptiva puso de manifiesto la tragedia brasileña en torno a las desigualdades y ha generado nuevas formas de desigualdad ambiental y territorial. Arantes y Pereyra (en este dossier) dan cuenta de las nuevas desigualdades generadas como consecuencia de esa forma de gobernanza en Salvador y, a su vez, los conflictos entre los diferentes niveles administrativos han contribuido a una gestión desigual de la pandemia.

En Buenos Aires y su área metropolitana, el carácter crítico que suscitó en sus primeros meses la pandemia, creó un espacio de negociación entre los diferentes gobiernos que posibilitó la generación de una política consensuada. A diferencia de Brasil, por ejemplo, existió un alineamiento necesario para el desarrollo de las políticas básicas que posibilitaron que la ASPO sea la columna vertebral de la política de prevención de contagios masivos. Los consensos políticos, sin embargo, no anularon diferencias interjurisdiccionales y ni dentro de las jurisdicciones. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, la política de aislamiento contribuyeron a marcar las desigualdades existentes a la vez que generaron algunas nuevas. El modo en el que los cambios urbanos generarán desigualdades persistentes y la manera en que el tiempo de la pandemia producirá consensos políticos más o menos duraderos y/o estables debe ser todavía analizado.

Las nuevas territoriales de y en la pandemia:
Desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires.

REFERENCIAS

- BERARDO, M.; VÁZQUEZ, D. ¿La humanización del espacio? La PRO-ducción de espacio público en el Microcentro porteño. In: MARCÚS, J. (Orgs.). Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina: Teseo, 2017, pp. 169–206.
- BLANCO, I; SUBIRATS J. Social exclusion, area effects and metropolitan governance: A comparative analysis of five large Spanish cities. *Urban Research and Practice*, Vol. 1, nº. 2, pp. 130–148, 2008.
- BOURDIEU, P. Efectos de Lugar. In: _____. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 119–124
- CEPAL. Comunicado de prensa del 15/07/2020. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/comunicados/contraccion-la-actividad-economica-la-region-se-profundiza-causa-la-pandemia-caera-91>.
- DATA JUDICIAL. 4 de noviembre 2020. <https://datajudicial.com.ar/home/index.php/informacion-general/5243-mumala-registro-88-femicidios-en-buenos-aires-y-casi-el-20-ocurrieron-en-el-conurbano-sur>. Acceso 19/13/2021.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. <https://defensoria.org.ar/noticias/el-impacto-de-la-crisis-por-el-covid-19-en-el-comercio-y-la-industria/>, 2020.
- DEL CUETO, C. Del; VIOTTI, N. Ni solidarios, ni egoístas. Moralidades prácticas durante la pandemia. *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, nº. 1 dez., nº. 25, pp. 85–101, 2020. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/capacidades-sociedad-civil-villas.pdf>
- DI VIRGILIO, M.; PERELMAN, M. *Desigualdades en tiempos de crisis*. Santa Fé: UNL, 2021.
- DI VIRGILIO, M.; PERELMAN, M. Presentación. *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. In: DI VIRGILIO, M.; PERELMAN, M (Eds.). *Desigualdades persistentes y territoriales emergentes*. 1ª ed. Buenos Aires: Biblos, 2019, pp. 11-18.
- DI VIRGILIO, M.; PERELMAN, M. *Ciudades Latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.
- DI VIRGILIO, M.; SERRATI, P. *Las desigualdades educativas en clave territorial*. Buenos Aires: UEICEE; Ministerio de Educación e Innovación – GCABA y OEI.

- ELORZA, A. Entrevista con Ana Falú. Pensar la ciudad desde el urbanismo feminista y popular. *ConCienciaSocial*. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 2, n° 4, pp. 2012-222, 2019.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada. Rosario: Prohistoria, 2017.
- GALSTER, G.; Killen, S. The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework. *Housing Policy Debate*, Vol. 6, n° 1, pp. 7-43, 1995.
- GEHL, J. *Cities for People*. Washington, Covelo, London: [s.n.], 2010.
- GIROLA, M. F.; YACOVINO, M. P.; LABORDE, S. Recentrando la centralidad: procesos de recualificación urbana y espacio público en la ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica. *Cuaderno Urbano*, Vol. 10, n° 10, pp. 25-40, 2011.
- GRIMSON, A.; SEGURA, R. Space, urban borders, and political imagination in Buenos Aires. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, Vol. 11, n° 1, pp. 25-45, 2016.
- GROISMAN, F; SUÁREZ, A. Residential Segregation in Greater Buenos Aires. In: *Urban segregation and governance in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan, 2009, pp. 39-54.
- GUTIERREZ, A. Reflexiones teórico metodológicas en torno al análisis de la pobreza. In *XXII Congreso ALAS*, 2009.
- JELÍN, E.; MOTTA, R.; COSTA, S. Introducción. In: JELÍN, E.; MOTTA, R.; COSTA, S. (Orgs.). *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2020, pp. 11-33.
- JENCKS, CH.; MAYER, S. The Social Consequences of Growing Up in a Poor Neighborhood. In: *Inner-City Poverty in the United States*, ed. L. E. Lynn and M. G. H. Mgeary, Washington, DC: National Academy Press, 1999, pp. 111-186.
- KESSLER, G. *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: FCE, 2014.
- LEPORE, E (Coord.). *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la ciudad [en línea]*. Buenos Aires: Educa, 2012.
- MAGNANI, J. G. C. *Da periferia ao centro: trajetórias de pesquisa em antropologia urbana*. São Paulo, SP: Terceiro Nome, 2012.
- MARCUS, J; BOY, M; ET AL. Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por

Las nuevas territoriales de y en la pandemia:
Desigualdades y conflictos en tiempos de aislamiento en Buenos Aires.

- COVID-19. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, 2020file:///C:/Users/Mercedes/Downloads/Informe%20COVID-19%20y%20vida%20cotidiana%20(GECU).pdf
- MASSEY, D; DENTON, N. *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993.
- MAUSS, M. *Essai sur le don: forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques*. Paris: Presses universitaires de France, 2012.
- MORA MORA, A. Covid-19 en la vida de las mujeres. Razones para reconocer los impactos diferenciados. Washington: OEA/ CIM, 2020
- NEIBURG, F. Vidas, economia e emergência. *Boletim, Cientistas Sociais e o Coronavírus, ANPOCS*, 16 abr. 2020. Vol. 22, pp. 1–6.
- PERELMAN, M. La pandemia como hecho social total, como crisis y la desigualdad urbana. *Caderno CRH*, Vol. 34, nº.12, pp. 1-16, 2021.
- PERELMAN, M. Entre la libertad y el cuidado: Regímenes de valor en tiempos de aislamiento social. *Reflexões na Pandemia 2020. Dilemas: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*. Disponible en: <https://www.reflexpandemia.org/texto-52>
- ROSENBAUM, J. Changing the Geography of Opportunity by Expanding Residential Choice: Lessons from the Gautreaux Program. *Housing Policy Debate*, Vol. 6, nº. 1, pp. 231–269,1995.
- SEMÁN, P.; WILKIS, A. Entender la sociedad para enfrentar la segunda ola. *El Dipló*, 2021. Disponível em: <<https://www.eldiplo.org/notas-web/entender-la-sociedad-para-enfrentar-la-segunda-ola/>>. Acesso em: 7 abr. 2021.
- SMALL, M; NEWMAN, K. Urban Poverty after The Truly Disadvantaged : The Rediscovery of the Family, the Neighborhood, and Culture. *Annual Review of Sociology*, Vol. 27, nº. 1, pp.23–45, 2001.
- UNGS El Conurbano en la Cuarentena. Informes I, II y III del relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el ASPO. Los Polvorines: Instituto del Conurbano, 2020.
- VISACOVSKY, S. (Org.). *Estados críticos: la experiencia social de la calamidad*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Ediciones Al Margen, 2011.
- WILSON, W. *When work disappears: The world of the new urban poor*. New York: Knopf, 1996.
- WILSON, W. *The Truly Disadvantaged*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.